

LAS CABALLERIZAS REALES DE CÓRDOBA: SU PAPEL EN LA EVOLUCIÓN DEL CABALLO Y DE SU UTILIZACIÓN POR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

Librado CARRASCO

Catedrático de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba

Juan M. LÓPEZ RODRÍGUEZ

Teniente Coronel del Centro Militar de Cría Caballar de Écija

Introducción

La relación entre la humanidad y el caballo ha durado milenios, y se ha basado en la ayuda y el respeto mutuo, contribuyendo de una forma muy decisiva no sólo a forjar nuestra historia, sino también nuestra cultura, hasta el punto que el escritor Fernando Savater, nos invita a reflexionar con la siguiente frase “*Pero tras preguntarnos con displicencia o arrogancia ¿Qué será de los caballos sin los hombres?, quizás deberíamos plantearnos otra interrogación más inquietante: ¿seguiremos siendo humanos, ya sin caballos?*”. El papel del caballo ha sido tan importante en la guerra, el transporte y en la vida diaria del hombre, y es tal la fascinación que por este bello animal ha sentido la humanidad, que aparece representado en las manifestaciones artísticas de todas las épocas, y es una de las principales razones por las que se crearon las Escuelas de Veterinaria.

El caballo en España

La admiración que el hombre ha tenido por el caballo es anterior a su domesticación, ya que los équidos son uno de los animales más representado tanto en forma de figurillas de marfil, como las encontradas en el valle del Lone

(Alemania) o en Lourdes (Francia), y con una antigüedad de 33.000 años, como en forma de pinturas, como las encontradas en las paredes de algunas cuevas, entre las que se encuentran las de Altamira, en las que hay representados 26 équidos, la de Tito Bustillo, en la que destaca su caballo violeta, con una antigüedad de unos 13.000 años, o la de Niaux, en las que se representan nueve caballos de una gran belleza pictórica y entre los que destaca el caballo de las crines erizadas, de unos 12.000 años de antigüedad. En Andalucía, las mejores representaciones del caballo en el arte rupestre están en la cueva de la Pileta (Málaga), en la que podemos encontrar 22 caballos, destacando entre ellos una yegua gestante decorada con trazos rojos y negros, y con una antigüedad de unos 20.000 años.

La domesticación del caballo se ha atribuido a la cultura Swendi Stop (Ucrania), precediendo su monta a la utilización de éstos como animales de tiro. En Andalucía, los tartesos van a primar la producción de los équidos, ya que estos no solo estaban destinados a las labores agrícolas y de transporte, sino que su tenencia era un indicativo de un estatus social elevado, como lo atestigua la presencia de imágenes de jinetes y de carros tirados por caballos en las “*Estelas del Suroeste*”, como las encontradas en el yacimiento de Ategua (Córdoba) o en Carmona (Sevilla), o acompañando a guerreros en esculturas como las halladas en Porcuna (Jaén).

En la época romana se señala la existencia, en lo que hoy conforma nuestro país, de dos tipos diferenciados de caballos. Uno pequeño, tipo poney, que se criaba en la Cornisa Cantábrica y que procedería del *Tarpan*, correspondiéndose con lo que hoy conocemos como asturcones (ponies gallegos, vascos, navarros y asturianos). Y otro, denominado como hispano, procedente del *Equus przewalski*, abundante en el Valle del Guadalquivir y famoso por su velocidad. Caballos que aparecen descritos en la correspondencia, fechada en el año 401, de Simmaco a Salustio (“*Corpus hippiatricorum grecorum*”) de la siguiente forma: “*Los caballos hispanos son de gran alzada, buenas proporciones, posición erguida y cabeza hermosa. Como caballos de viaje son duros, no enflaqueciendo. Son muy valientes y veloces, no haciendo falta que se les espolee. Son de buena naturaleza desde su nacimiento hasta la edad adulta*”. En la época romana el caballo, en la península ibérica, aparece representado, de forma ágil y elegante, tanto en estatuas y mosaicos, siendo en estos últimos muy frecuente las alegorías a carreras de cuadrigas, como los encontrados en Bell-Loch (Gerona), en Barcelona, en Itálica (Sevilla), Mérida (Badajoz), o en Córdoba, como en los relieves que adornaban a los sarcófagos, como “*El rapto de Proserpina*” o “*La cacería del León*”, que se encuentran en el museo arqueológico de Barcelona, o el “*Pegaso*”, que se encuentra en Córdoba.

Aunque en la España visigótica el caballo sigue siendo muy apreciado para la guerra, va a ser durante la dominación musulmana cuando el caballo se va a convertir en un verdadero centro de atención. Así, la invasión islámica va a provocar que se amplíen los pastos disponibles en la zona de la desembocadura del Guadalquivir y se crean establecimientos dedicados exclusivamente para la cría caballar, como la yeguada de Al-Mada, donde Almanzor llegó a disponer de más de 3000 yeguas de vientre y sementales, como describe Ibn Hayyan. Una selección y crianza de los animales, que hizo que los caballos procedentes de Al-Andalus, principalmente los del alfoz cordobés y el aljarafe sevillano, se hicieran famosos en toda Europa, por su velocidad y resistencia. El caballo aparece ampliamente tratado en la literatura andalusí, tanto en los textos científicos y de técnicas militares, como en las crónicas, y en los textos de tipo religioso o político. En la península ibérica, la actividad científica fue promovida por Al-Hakan II, hijo de Abd al Rahman III (fundador de "*Madinat al-Zahra*"), que hizo de Córdoba la segunda ciudad del mundo en importancia, con una biblioteca de 400.000 volúmenes. Entre las obras de esta época dedicadas a los équidos merece la pena destacar "*Gala de Caballeros, blasón de paladines*" de Ibn Hudayl (1392) con motivo de la ascensión de Muhammad VII al trono del reino de Granada, la de Abu Zakira ibn Mohamed ibn al Awam, con su "*Compendio de Agricultura*" y la Mohamed ibn Iqud, con "*Ars veterinaria*", cuyas obras contienen indicaciones sobre la cría, herrado, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades de los caballos.

En la Edad Media, la reconquista de Sevilla (1248) y de Niebla (1262), van a ser un punto de inflexión en la cría de los caballos en la zona del Guadalquivir, ya que las yeguas, netamente militares, van a dar paso a una ganadería extensiva que se va relacionar con la producción de otras especies de interés ganadero. Aunque al mismo tiempo se va a producir un reconocimiento legal, por parte de la Corona Española para los caballos españoles. Así, Enrique IV, en las cortes de Toledo (1462), va a promulgar las primeras leyes para su protección y crianza, que se continuaron con las emitidas por Fernando e Isabel en Valladolid (1492) y Granada (1499), que tenían como objetivo el proteger la raza, evitando su degradación y prohibiéndose su exportación. Aunque inevitablemente, la existencia de las cruzadas supuso que las Ordenes Militares, que tanto valoraban al caballo, lo utilizaran en sus campañas, y que por tanto algunos ejemplares fueran utilizados para mejorar las razas de Francia e Inglaterra. Como botón de muestra de la importancia y el valor concedido a caballos criados en España cabe señalar que Ricardo Corazón de León hizo su entrada triunfal en Chipre, con motivo de la Tercera Cruzada, a lomos de un

"*Caballo Español*", y que Godofredo de Plantagenet, Conde de Anjou, hizo gala en las fiestas de Rouen de ir montado en un "*Caballo Español*".

El caballo cortesano

La España del siglo XVI va a estar marcada por la paz, la riqueza procedente de América, y el cambio de la cultura caballeresca a la cultura cortesana, con la creación de la corte en Madrid. Unas circunstancias que van a permitir a Felipe II que, en virtud de su afición a los caballos, hiciera realidad uno de sus deseos, la creación de una raza de caballos, la que hoy conocemos como el Pura Raza Español. Y que tuvo como consecuencia la creación de las Caballerizas Reales de Córdoba (1573), donde se van a realizar los cruces de caballos y yeguas necesarios para la génesis de un caballo "perfecto" que fuera utilizado por la nobleza para practicar los ejercicios de equitación de la denominada Alta Escuela, un nuevo sistema de doma creado en Nápoles por Federico Grisón, y que era considerado una de las principales actividades de la nobleza, y que va a promover la creación de las "*Reales Maestranzas de Caballería*" a partir de cofradías nobiliarias, como las de Sevilla (1670), Granada (1686), Ronda (1707) ó Jerez de la Frontera (1739).

Este proyecto de Felipe II (que aparece en un decreto de 1567) que inicialmente se iba a realizar en Aranjuez, por su cercanía a la Corte, fue trasladado a Córdoba, debido a la existencia de una epidemia de sarna. El rey designo como "*caballerizo mayor*" a D. Diego López de Haro, quien desempeñó este cargo en Córdoba desde 1567 a 1599, siendo el responsable de la construcción de un edificio singular, las caballerizas reales de Córdoba, donde desarrollar este deseo real, y quién contó con 1.200 yeguas (con sus crías y potros), y los sementales necesarios para crear una nueva raza de caballos acorde con el ideal que tenía el rey de España.

La idea de crear un caballo para la nobleza, no era solo de Felipe II, sino que también se estaba desarrollando en otras cortes europeas como lo demuestra el hecho que Fernando I de Alemania fundara en 1562, la yeguada de Kladrub en Bohemia, con yeguas y sementales procedentes de Andalucía, que la Corte de Viena construyera, en 1565, un picadero dentro del palacio imperial, que recibiría el nombre de "*Picadero Español*", y que el Archiduque Carlos, fundara en 1580 la yeguada austriaca de Lipizza, donde cruzaría caballos andaluces y napolitanos, originando la raza de caballos Lipizzanos.

El morfotipo del caballo "perfecto" creado por orden de Felipe II, era el de un caballo con una conformación proporcionada y notable armonía general, eumétrico (de volumen medio, como resultado de la combinación óptima de la

superficie y de la masa) y mesomorfo (de proporciones medias, donde la alzada se correspondiera con la longitud corporal), y con apreciable dimorfismo sexual. Un caballo de cabeza proporcionada, de longitud media y perfil fronto-nasal de subconvexo a recto; orejas medianas, ojos vivos y de mirada expresiva. Con un cuello de tamaño y longitud media, ligeramente arqueado y musculado, con crin abundante y sedosa. Lomo ancho, corto, musculado y algo arqueado bien unido al dorso y a una grupa redondeada y ligeramente en declive, con una cola abundante y a menudo ondulada, de nacimiento bajo. Caballos con un brazo fuerte y de buena inclinación y un antebrazo potente, de longitud media y con una rodilla desarrollada y enjuta, y con un muslo musculado, con una nalga ligeramente arqueada y musculada y un corvejón fuerte, amplio y neto.

Un caballo de perfil subconvexo, de aires brillantes y movimientos ágiles, elevados, extensos, armónicos y cadenciosos, con una especial predisposición para la reunión y los giros sobre el tercio posterior. De brioso temperamento, noble, dócil y equilibrado, con gran capacidad el aprendizaje. Y que ha sido elogiado por diferentes caballerizos como Garsault (caballerizo de Luis XIV, rey de Francia), William Cavendish (duque de Newcastle), el barón d'Eisenberg (director de la Escuela de Pisa) o Francois Robichón de la Guérinière (director del Picadero Real de Tullerías).

El caballo creado por Felipe II se convirtió en la imagen y estandarte de España, considerándose que su posesión era signo de su cercanía a la corona española, y siendo utilizado como medio diplomático al ser regalado a reyes, príncipes y nobles. Y que expresaba con su morfología y sus aires el barroco de su época, gracias a su grupa y cuello redondeado, sus nervudas patas y sus ondulantes crines, como los que aparecen en las obras de Rubbens (como *“La lucha de San Jorge con el dragón”* o *“El Duque de Lerma”*), de Tiziano (*“Carlos V en la batalla de Mühlberg”*), de Van Dyck (*“Carlos I de Inglaterra”*) y de Velázquez. Siendo considerados los caballos de Velázquez como los más bellos del barroco, y que aparecen acompañando a diferentes personajes de la época como a *“Felipe III”*, *“Felipe IV”*, *“El Príncipe Baltasar Carlos”*, *“El Conde-Duque de Olivares”*, *“La Reina Isabel de Francia”* o a *“Margarita de Austria”*, o formando parte de los ejércitos, como en *“La rendición de Breda”*. Unos caballos que sirvieron de inspiración a otros artistas como Lucca Giordano, o Pietro Tacca, quién tomando como modelo a Velázquez, hizo una escultura de Felipe IV en un caballo levantado de manos, una idea que después fue utilizada por numerosos artistas para los monumentos de reyes europeos y caudillos hispanoamericanos.

La Caballeriza Real de Córdoba desaparecería como responsable de la cría del caballo español en 1746, haciéndose responsable de los asuntos de la casta,

la cría y la conservación del caballo el Ministerio de la Guerra. Una nueva época en la que son numerosas las normas que se dictan para proteger su cría y la regularización del servicio de paradas caballares y mulares. Entre las que destaca la Real Ordenanza dictada por Fernando VI en Aranjuez (1746), que busca su defensa a través de la protección y prioridades en los pastos y dehesas para los caballos y en las prohibiciones que buscan evitar el cruce para la obtención de mulas. Una Ordenanza que se inicia con el siguiente párrafo “*A la vista que no han bastado las distintas providencias que se han dado para establecer la abundancia y la calidad de los caballos, que han disminuido su número y degenerado su casta, se manda para las provincias de Andalucía,...*” y en la que se especifica que los caballos, para la reproducción, “*deberán ser de 7 a 14 años, siempre a juicio de un buen albéitar, se dé por sano de enfermedades hereditarias, sean de buen pelo, buena formación, anchura correspondiente y que tengan al menos una altura de siete cuartas*”. Y la de Carlos IV (1789) por la que se dispone de un Registro General de Caballos con sus reseñas, hierro y edad, precursor de lo que después se concebirá como los libros genealógicos de las diferentes razas.

Influencia de Caballerizas Reales en la Caballería. Los Depósitos de Sementales y la Yeguada de Moratalla

Para conocer la influencia que Caballerizas Reales tuvo sobre la Caballería española es primordial conocer qué tipo de caballería tenía el reino de España, saber que caballo era el más adecuado y como se realizaba la remonta de las Unidades de Caballería, esto último lo más importante.

Son los Reyes Católicos los que toman conciencia de la necesidad de impulsar y desarrollar la cría del ganado caballar, su aumento y abaratamiento del ganado de carga y de silla, mediante el aumento de productos con aptitudes más acordes con los nuevos métodos de equitación y empleo de las tropas de Caballería, naturalmente me refiero a la “*monta a la gineta*”.

Con independencia de las razas o castas existentes en España y sus cruzamientos entre yeguas españolas y árabes, por la herencia del anterior periodo godo, existían en la península unos caballos de origen germánico grandes, fuertes y pesados, los que indudablemente por su potencia y volumen resultaban muy útiles para soportar los grandes pesos de aquellos “*caballeros catafractas*” (con armaduras) y el de sus descendientes los “*hombres de armas*”. Una vez terminada la Reconquista, los jinetes cristianos empiezan a evidenciar la bondad de la equitación a la gineta, que practicaba la Caballería “*zeneta*” (tribu bereber) del ejército musulmán, que aporta mayor movilidad,

velocidad y permite disminuir la vulnerabilidad ante las ballestas y las armas de fuego. Los monarcas fueron aconsejados que se remontaran las unidades de caballería con caballos más ágiles y más veloces.

Las tropas de caballería nacionales existentes en el siglo XVI estaban reducidas a dos tipos: los “*Hombres de Armas*” y “*Caballos ligeros*”, y es preciso señalar que las “*Guardias Viejas de Castilla y los Cuantiosos de Andalucía*”, existentes en esta época, no podemos considerarlas como fuerzas regulares de un Ejército de tipo permanente y bien estructurado.

Las primeras se formaban a base de soldados fuertemente protegidos con arneses, teniendo como principal misión la de actuar como fuerza de choque contra las unidades de peones armados de picas. Los segundos, las unidades de Caballos ligeros, eran tropas menos protegidas y se solían emplear en misiones de Exploración y Seguridad en los despliegues, además de la protección de la retirada, golpes de mano e incursiones en territorio enemigo, misiones que siguen en vigor para el uso del arma de Caballería en nuestros días. Los efectivos de estas compañías eran de 35 a 45 jinetes en las unidades de Hombres de armas y de unos 50 en las de Caballos ligeros.

El Ejército Imperial allá por el año 1525, según una ordenanza de la época, contaba con unos 77.226 hombres de infantería española, alemana e italiana y la Caballería disponía de unos 4.640 jinetes de las compañías de Caballos ligeros y unos 580 jinetes de Hombres de Armas.

Al subir al trono el rey Felipe II, el Ejército y por tanto el Arma de Caballería experimentaron algunas reformas, amparadas por una ordenanza de 1560, entre las cuales se reducen los efectivos, puesto que el erario público no podía mantener tantos soldados. Los costes entre una caballería y otra eran evidentes, el sueldo de un capitán de Hombres de Armas era de 75 escudos/mes, en cambio era de 40 el sueldo del capitán de Caballos ligeros, lo que evidencia la enorme diferencia de efectivos entre ambos tipos de caballería.

Durante el reinado de la Casa de los Austrias se va desarrollando y transformando la caballería a razón del aumento del empleo de las armas de fuego, por ello surgen: “*estradiotes*”, “*herreruelos*”, “*carabineros*”, “*arcabuceros*”, “*dragones*”, “*coraceros*”, “*lanceros*”, los cuales a finales del siglo XVII se fueron encuadrando en unidades superiores a compañías, en “*Trozos de caballería*”, que posteriormente se transformaron en “*Brigadas de caballería*” o en “*Tercios de Caballería*” que tan magnífico resultado dieron en la orgánica de la infantería española.

Este tipo de unidades tienen la necesidad de un caballo de guerra más ligero y más veloz que los caballos pesados que utilizaban los “*Hombres de armas*”. En España éstos eran muy escasos, al contrario que en Francia, donde las

compañías de “*Gens d’armes*”, la prestigiosa y admirada Gendarmería, suponían más del cincuenta por ciento de sus jinetes. Posiblemente esto se debería a la diferencia que existe entre los caballos normados y los caballos españoles, más apropiados los primeros para la hombres de armas y los nuestros para la caballería ligera.

De todos es sabido, que en el inicio de la actividad de cría del proyecto de Caballerizas Reales, se importan sementales de origen napolitano, holandés, normando y danés para cruzarlos con nuestras yeguas andaluzas, con idea de obtener ejemplares de esqueleto más sólido, mayor volumen y alzada, a fin de dedicarlos al tiro ligero y a la silla, que realmente era el uso de los caballos que se criaban y domaban en las cuadras del Rey, para uso personal de la casa real y de su corte.

Muchos de los “*caballos padres o sementales*” o potros que el Rey disponía en sus caballerizas eran regalados a nobles para la mejora de sus ganaderías o enviados a los Consejos para ser utilizados como padres en las “*granjerías*” (ganaderías) de su zona de influencia como estaba ordenado por múltiples leyes de la época.

El resultado de empleo de éstos sementales fue considerado por múltiples tratadistas de la época como desacertados o no afortunados, apareciendo rebaños caballares más poderosos que el andaluz, con cabezas acarneradas, productos de las cruza con sementales extranjeros, con escasas aptitudes para servir como un buen corcel de guerra. En esos momentos la Caballería demandaba caballos con más velocidad y resistencia, contrarias al *caballo de picadero* que se estaba fabricando en Caballerizas reales, en el que primaria la facilidad para los aires reunidos, levadas, cabriolas, trabajo pie a tierra, etc.

En el devenir de los años, se pasó del papel predominante y mejorante del “*semental oriental (pura raza árabe)*” para todas las castas o razas del mundo durante gran parte del siglo XIX, al “*semental pura sangre inglés*” caracterizado por su ligereza, velocidad y resistencia, cualidades que disminuían la vulnerabilidad de la caballería ante el aumento considerable de la precisión en las armas de fuego y de la Artillería. Este último ha influido muchísimo más, desde que el “*caballo de guerra*” fue dejando paso al “*caballo deportivo*”, el preferido para las competiciones hípias o carreras de caballos durante gran parte del siglo XX.

Entre los críticos con la política de la cría caballar en estos siglos, destacaría a D. Francisco de Laiglesia y Darrac, caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III, director de la Real Escuela Militar de Equitación, que en su obra titulada “*Memoria de la Cría Caballar de España, causas del aniquilamiento de nuestros caballos; verdadero modo de entenderse*

y verificarse en nuestro clima la cruza con los de países extranjeros, y medios de fomento y mejora para su regeneración y engrandecimiento”, y en su oficio de remisión al Rey dice: “... Habiéndome proporcionado una feliz casualidad la ocasión de recorrer últimamente las Andalucías en busca de caballos de montar para la Real Persona de V.M., he llegado a tocar y a penetrar muy a fondo el estado lastimoso a que se ve reducida entre nosotros la cría caballar. Porque no habiéndose bastado ni los viajes, ni los afanes, ni los informes de todas clases, para alcanzar lo que tanto apetecí; y habiendo reconocido las castas por sí mismo, sin hallar por donde quiera más que ruinas, ni más que tristes recuerdos de los insignes caballos que tuvimos un día...”.

Con la pretensión de evitar cruzamientos y lejos ya del siglo de oro del Caballo Español, como hemos descrito anteriormente, desde los reinados de Felipe II hasta Isabel II se publicaron multitud de Reales Decretos o Reales Cédulas que intentan proteger e impulsar la ganadería equina. Un simple análisis del proceso histórico permite esbozar, las ideas claves para la creación de un Servicio de Cría Caballar de carácter nacional en manos del Ramo de la Guerra, que protegiera a la cabaña equina frente a sus dos mayores enemigos “*la mula y las requisas del Ejército*“, apoyándose en el establecimiento de “*Unidades de Remonta*”, los “*Depósitos de caballos padres o sementales del Estado*” y la “*Yeguada Militar*”.

Sobre los antecedentes de los Depósitos de Sementales del Estado, es de muy antiguo en España el uso de caballos padres o paradas del Estado, remontándose a los tiempos en que era obligatorio que los concejos compraran los caballos padres o bien se sacarían de los regimientos de Caballería que necesitaban para cubrir las yeguas de cada comarca. Felipe II providenció, que en toda localidad donde hubiera yeguada se habían de tener caballos escogidos para el servicio de monta y la real cédula de 8 de mayo de 1746, disponía, que la manutención de estos caballos fuese por cuenta de los pueblos, previniendo la adquisición de los sementales por los concejos, a proporción de las cuadrillas de yeguas que se juntaren en cada pueblo, o que llegaran a reunir entre varios inmediatos.

La real cédula de 21 de febrero de 1750 regularizó el servicio de los puestos para la generación de mulas y caballos; y el artículo 20 de la real ordenanza de 25 de abril de 1775, determinaba que los caballos sementales que se comprasen por cuenta de los propios de los concejos, tuviesen mozos para su cuidado, caballerizas y albergues para su custodia y abrigo. En circular de la Junta Suprema de la caballería del Reino de 28 de febrero de 1798; y por otra de 20 de noviembre de 1799, no podía establecerse ninguna parada pública sin que mediara el reconocimiento de la justicia, con asistencia de albéitar, en los

términos prescritos en la real orden de 6 de diciembre de 1768. En la de 6 de octubre de 1802, se encargaba que no se impidiese la compra y manutención de caballos padres por los fondos de propios, y se dieron instrucciones relativas a su adquisición por circular del Consejo Supremo de la Guerra de 9 de marzo de 1804.

Continuaron bajo estas bases los depósitos o reunión por concejos de caballos padres y las paradas de particulares; hasta que el decreto de las Cortes de Cádiz de marzo de 1812, desató las ligaduras con que ceñían a la cría caballar las leyes, ordenanzas, cédulas y circulares que venían rigiendo desde algunos siglos, y se declararon nulas y derogadas las expedidas hasta entonces con respecto a la cría de mulas y caballos; subsistiendo únicamente la prohibición del uso del garañón en Extremadura, Andalucía y reino de Murcia, fuera de su huerta. Por este decreto, todos los españoles podían dedicarse con entera libertad a la cría de caballos y los criadores deberían proporcionarse por su cuenta y a su gusto los caballos padres y los pastos, cesando la obligación de los fondos de propios al pago de caballos sementales.

En cuanto a la remonta, esta era realizada por los regimientos de caballería en los lugares que se les marcaba, se llamaban "*partidas de remonta*", las cuales se organizaban para la reposición de caballos de varios regimientos de caballería o de infantería, donde se compraban los potros y se arrendaban las fincas donde criarlos anualmente.

Abatida la cría caballar por la invasión de los ejércitos franceses, las campañas y el sostenimiento de una numerosa caballería desde 1808 á 1814, el inspector de esta Arma D. Francisco Ferraz, que en 5 de junio de 1821 había dirigido al gobierno una memoria luminosa en que demostraba el estado ruinoso de la ganadería, y proponía los medios de su aumento y mejora, tendió la vista hacía el triste espectáculo que ofrecía el principal elemento del arma puesta a su cuidado, le alarmó el porvenir de un ramo tan importante, consultó los escasos recursos de que disponía con los ricos deseos de su patriotismo, y solicitó la formación de varios establecimientos de cría caballar en diversos puntos de España. Atento el gobierno al peso de las razones de un general activo y celoso por el bien del país y del ejército, autorizó por real orden de 4 de noviembre 1821 del mismo año que se planteasen estas dependencias, que envolvían el pensamiento de mejorar la raza invitando á los regimientos de caballería para que cedieran sus créditos, consistentes en cartas de pago, libranzas y vales reales. Reunió una cantidad suficiente para dar principio a su obra, a la que contribuyeron con generosa aquiescencia los jefes y oficiales con los alcances de sus haberes. El primero y único establecimiento que se formó fue en Úbeda en 1822, se compraron caballos padres normados y yeguas españolas y se

arrendaron las dehesas llamadas del Capellán en el término de Quesada; las del Pósito y Cobatillas en el de Úbeda, se comenzó con la cubrición de las yeguas en la primavera de este año.

Para mi entender fue el antecedente o el nacimiento de la Yeguada Militar que posteriormente se estableció en Moratalla. La vida de esta yeguada fue muy corta, en 1828 el inspector de Caballería le regala al Rey los efectivos de la misma, que son trasladados a la Real Yeguada de Aranjuez en tres pjaras.

Este mismo año un decreto marca una nueva organización del Ejército, donde se refundían todas las remontas de los regimientos en tres establecimientos generales, en Úbeda, Baena y Écija, el de esta última fue suprimida algún tiempo después por el Inspector general del Arma, tras otra organización de 1847, que se denominaron Escuadrones de remonta y sólo quedarían dos Úbeda y Baena.

Posteriormente, se crea de nuevo la tercera remonta de Extremadura y el escuadrón de la remonta de Aragón, que se estableció en Benavente (Zamora), esto ocurría entre febrero y diciembre de 1851, y estas cuatro, dependientes orgánicamente de la subdirección de remontas, como anécdota el “*cuartel de la remonta de Córdoba*”, se encontraban en la calle Lope de Hoces, junto a la iglesia de la Santísima Trinidad, antiguo cuartel de la zona de reclutamiento e intendencia.

Tras varias modificaciones y traslados, las cuatro remontas se quedaron en tres: la Remonta de Granada en Baeza, la de Extremadura en Jerez de los Caballeros y la Córdoba en Córdoba. Paralelamente a estos cambios, se crea en 1857 la remonta de Artillería en Conanglell (Barcelona), para facilitar ganado a las secciones montadas de artillería y fomentar la cría caballar en las provincias inmediatas a los Pirineos, la cual sería disuelta en 1988. Como curiosidad, en estas remontas se llevó a cabo un sistema innovador para beneficio de la ganadería española, que fue la compra por el Ejército de yeguas que a su vez cedía a ganaderos y éstos reintegraban su valor en productos caballares de ellas.

Como era muy habitual en este siglo XIX, se continua legislando sobre la cría caballar y así, el 17 de Febrero de 1834, se publica un real decreto que en sus 15 artículos quieren ordenar algo más este sector tan necesario para el Reino de España, el cual concluye con: “*15.- Quedan derogadas todas las leyes, ordenanzas, pragmáticas, órdenes, circulares y demás resoluciones y reglamentos expedidos hasta el día con el fin de fomentar y mejorar en España las raza de los caballos*”.

No es hasta 1841 cuando se establecen los primeros depósitos de caballos padres, un total de 8, en Córdoba, Jaén, Granada, Sevilla, Jerez de la Frontera, Badajoz, Toledo y León. Cada regimiento de caballería dará dos caballos a estos

depósitos, sin que sean bajas en los mismos, el primer director de éstos depósitos fue el Teniente coronel D. Francisco Laiglesia, Jefe de la Escuela Militar de Equitación. Estos depósitos se conocían como de “*caballos padres*” y eran responsabilidad del Ministerio de la Gobernación y posteriormente de Fomento, en esta norma se empieza a entrelazar las misiones de cría caballar y remonta en el seno del Ministerio de la Guerra. Y con estas voluntades es partir de Real Decreto de 6 de Noviembre de 1864 donde se dispuso que la dirección y fomento de la cría caballar, estuviera a cargo del Ministerio de la Guerra, y es en este momento, cuando podemos considerar que nace la actual Cría Caballar de las Fuerzas Armadas, la cual ha sustituido, recientemente, al ya desaparecido Organismo Autónomo de Cría Caballar y Remonta, por tanto en este otoño la Cría Caballar de las Fuerzas Armadas cumplirá sus 150 años de Servicio público en bien de la ganadería equina.

Desearía que esta exposición concluyera con una reseña histórica de todas las Unidades que estuvieron acuarteladas en Córdoba, muchas de ellas en nuestras queridas Caballerizas Reales y que en el devenir de los años, han cumplido con su deber por el bien del caballo y de la grandeza de España.

En la década de los años 60 del siglo XIX, una vez que había desaparecido por completo la actividad ecuestre en nuestras Caballerizas, en Córdoba se encontraban los siguientes Establecimientos o Unidades relacionados con la cría caballar:

- Establecimiento de Remonta de Córdoba.
- Deposito de instrucción y doma de Córdoba.
- Deposito de caballos padres, posteriormente Depósito de Sementales del Estado.

De ellos, parece que los dos primeros, a priori, no deberían haber tenido mucha influencia en la cría caballar ya que eran los Regimientos de Caballería los verdaderos usuarios y beneficiarios de sus servicios. Pero es en el seno de la Remonta de Córdoba, dónde nace la Yeguada Militar, por orden de Isabel II en 1893, para mi entender uno de los mayores aciertos en beneficio de la cría del caballo.

Esta se creó sin personal propio y se empezó a dirigir desde Madrid con el auxilio práctico de los Jefes, Oficiales y veterinarios de la remonta. Este decreto ordenaba que se compraran 75 yeguas y se instalasen provisionalmente en Hornachuelos, la dehesa de Moratalla, que se encontraba arrendada por la remonta cordobesa desde 1965. Las yeguas fundacionales fueron 18 españolas, 17 hispano-árabes, 12 de tiro pesado, árabes, anglo-árabes e inglesas. Fue muy grande el entusiasmo con el que los ganaderos acogieron la formación de esta

yeguada, poniendo a disposición su ganado caballar para seleccionar yeguas y sementales incluso sin poner precio a sus ejemplares.

En Moratalla se consiguió muy rápidamente con sus acertados cruzamientos ejemplares árabes de altísima calidad en base al núcleo de yeguas compradas en Oriente y Rusia, y en 1912 se creó la sección de la Pura Raza árabe en Jerez de la Frontera (Cádiz).

En 1942 se traslada a Jerez de la Frontera (Recreo de San Benito) el Centro de Entrenamiento y Selección de Reproductores, unidad descendiente del Depósito de instrucción y doma de Córdoba. Y es definitivamente en 1956 cuando la Yeguada de Moratalla se traslada al Cortijo de Vicos, Jerez de la Frontera, por no llegar a acuerdo por el arrendamiento de las fincas en Hornachuelos, y ser la finca de Vicos propiedad del Ministerio de la Guerra.

En el año 1964, pasó a pertenecer a la Yeguada Militar el Cortijo de Garrapilos, por disolución del Depósito de Remonta de Jerez de la Frontera, dedicándose dicho cortijo a las pjaras de potros.

Posteriormente se fueron creando diversas secciones especializadas en la cría de diferentes razas: en Lore-Toki (San Sebastián) el pura sangre inglés, en Cordovilla la Real (Palencia) las razas de tiro y asnos y en Herrera de Ibio (Cantabria) el caballo de deporte español. Casi coincidente con esta separación e independencias de las secciones en yeguada, en 1991 se trasladó la de Cordovilla a la localidad sevillana de Écija, a las fincas de Las Turquillas y Las Islas, que pertenecían al Depósito de Recría y doma de Écija (remonta del Ejército) ampliando la misión de cría del Hispano-árabe y Anglo-árabe que se encontraban en Jerez de la Frontera.

Existen varias publicaciones que con la cesión por parte del infante Francisco de Paula al Ayuntamiento en 1866 de "*Caballerizas Reales*", es el Depósito de Sementales de Córdoba el que ocupa este emblemático lugar. Sin embargo hay muchos datos que confirman lo contrario, tanto en documentos militares como civiles. Detallaré algunos por orden cronológico de su publicación para poder hacernos una idea más realista de lo que ocurrió tras la guerra de la independencia contra las tropas napoleónicas.

- Por Real Decreto de 25 de Noviembre de 1875, en la reforma del Arma de Caballería, en su artículo tercero, habla de los Depósitos de sementales, reduciendo de los seis existentes en esa fecha, a cuatro que serán los siguientes:
 - o El primero de los cuatro se situará en el edificio de la Cartuja, en Jerez de la Frontera, desde dónde atenderá las provincias de Cádiz y Sevilla.

- El segundo en Baena o La Rambla, según las mayores ventajas de la localidad, atenderá a Córdoba y Extremadura. Se estableció en La Rambla hasta su traslado a Caballerizas Reales a Córdoba, en 1900.
- El tercero en Baeza en el cuartel de la remonta de Granada que se trasladará a Úbeda
- Y el cuarto en Valladolid.
- La publicación en el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra en 1900, dice lo siguiente: *“...se ha servido aprobar la propuesta eventual de material de ingenieros... y que tiene por objeto continuar las obras más urgentes para alojar el 2º Depósito de sementales en el cuartel de caballerizas reales de Córdoba”*.

Es muy importante para entender la necesidad de los depósitos de caballos padres o sementales, leer el informe del Teniente General Excmo. Sr. D José María Marchesi, Director General de Caballería, Jefe del negociado de Remontas, dado en Madrid en 1861.

“Se ha proyectado la formación de varios depósitos centrales, donde se reúnan los caballos de semilla de las paradas existentes, para que sean repartidos convenientemente á los puntos donde deban pasar á beneficiar las yeguas en la época de la monta, dando á este servicio un carácter parecido al que se observa en algunas naciones de Europa. Situados y organizados estos establecimientos por regiones, según la disposición climatológica del país, elegidos los caballos conforme á las exigencias de la cría caballar en cada localidad, y teniendo siempre en cuenta las condiciones de alzada, anchuras, conformación y temperamento de las yeguas, pudieran obtenerse resultados importantes de una organización semejante. Córdoba, en este caso, parece indicado como punto de residencia del depósito meridional; Madrid ó Aranjuez, para el central; León, para el occidental; Zaragoza, para el septentrional, y Tarragona, para el oriental”.

Por último hablar algo sobre el Depósito de instrucción y doma que se estableció en Córdoba en 1961, en las Caballerizas Reales como nos cuenta el historiador cordobés D. Teodoro Ramírez de Arrellano y Gutiérrez, en su obra *“Paseos por Córdoba o apuntes para su historia”*, en su página 295 del tomo I dice *“.....una casa palacio que perteneció al infante D. Francisco de Paula, hermano y unas dehesas donde criaban hermosos caballos que muchos años ocuparon el edificio que aun llamamos caballerizas reales y que hoy ocupa el depósito de potros para el Ejército”*. Además se confirma por diversos

expedientes de obras que existen en el archivo municipal de Córdoba, como por ejemplo:

- Expediente relativo al proyecto de adquisición a censo enfiteútico por parte del Ayuntamiento del edificio de Caballerizas Reales, destinado al establecimiento del Depósito de Caballería (Depósito de Instrucción y Doma), en 1862.
- Expediente promovido en virtud de reclamación del Jefe del Depósito de Sementales, sobre la composición de la cañería del cuartel de Regina en 1874.

Este Depósito fue el embrión del Centro de Entrenamiento y Selección de Reproductores de la Yeguada Militar en Jerez de la Frontera.

Para último, y en consonancia con el título de la ponencia, es a partir de 1900, cuando el Depósito de Sementales de Córdoba, instalado en nuestras maravillosas Caballerizas Reales, continúan con la misión de mejora la cabaña equina y amplia sus cometidos que inciden directamente en el beneficio de los ganaderos como servicio público.

- Mantener en perfecto estado físico y de salud a los sementales.
- Realizar periódicamente pruebas sobre la fecundidad y fertilidad del ganado.
- Proponer el despliegue de las Paradas del Estado, atendiendo a las necesidades de los Ayuntamientos y ganaderos.
- Proponer la cesión de sementales durante el periodo de cubrición a los ganaderos particulares, que cumplan los requisitos establecidos para ello.

Con distintas denominaciones y aéreas de influencia, con distintas dependencias y encuadramientos superiores, permaneció en Caballerizas hasta el 1 de Julio de 1995, en base a una necesaria reducción y concentración de Centros de Reproducción que se trasladó al Acuartelamiento de Carmona, más conocido como "*La Doma*" que pertenecían al disuelto Depósito de Remonta de Écija.

En la Actualidad es el Centro Militar de Cría Caballar de Écija, el depositario de su historia y de mantener y mejorar la genética de nuestros sementales, que nuestros antecesores con celo y dedicación han puesto en nuestras manos.

Defensa y Universidad

La utilización de las herraduras de clavos provocó la aparición de los "*ferradores*" (herradores), un gremio que junto al arte de herrar y debido a la

escasez de albéitares extendieron su actividad a la Medicina Veterinaria, lo que provocó la necesidad de mejorar su cultura, iniciándose muchos de ellos en la lectura de manuscritos. Este interés por la cultura es lo que llevó, en la Península ibérica, a la fusión entre las figuras del herrador y del albéitar. Una fusión que tuvo como consecuencia la creación de tribunales que permitieran el ejercicio de la profesión. Así, el primer Tribunal Examinador de Albéitares y Herradores, o Tribunal del Protoalbeiterato, es creado en 1475 por Isabel la Católica, y constituido por dos Albéitares de las Reales Caballerizas. Unos tribunales que tendrán una vigencia de más de tres siglos. La trascendencia del caballo como motor de la Medicina Veterinaria en esta época viene refrendado por las numerosas obras dedicadas al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades de los caballos como el “*Libro de menescalia et de albeyteria et fisica de las bestias*”, “*De medicina equorum*”, “*La gloria del Cavallo*”, “*Libre de Menescalia*”, el “*Libre de Albeyteria*” de Francisco de la Reyna (1547) y el “*Discurso de Albeyteria*” de Baltasar Francisco Ramirez (1629). Uno de los ejemplares de cada una de estas dos últimas obras pertenecientes a la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba, se encuentran depositados en la Biblioteca del Campus de Rabanales.

El Caballo Español, en el comienzo de la Edad Contemporánea, como hemos señalado anteriormente, se encuentra en una situación muy delicada, como lo pone de manifiesto Ugarte Barneto en su obra “*Memoria de la cría caballar de España*” (1858), que señala “*Todo el mundo conoce el deplorable estado de nuestra ganadería caballar y hace mucho tiempo que es notoria su progresiva degeneración. Se clama universalmente por atajar un mal de tan fatales consecuencias, pues que esta ganadería no sólo influye en la prosperidad de la riqueza pública sino que, considerada bajo el punto de vista político, es inmensa su importancia como pertrecho de guerra...*”. Esta situación motiva como hemos descrito la aparición de los Depósitos de Sementales, con el objetivo de que las yeguas de los particulares se cubrieran con animales seleccionados, y la creación de las Escuelas de Veterinaria, inicialmente la de Madrid y, posteriormente, las de Córdoba, Zaragoza y León.

La creación de las Escuelas (posteriormente Facultades de Veterinaria) nace de la necesidad que siente el gobierno francés de tener especialistas encargados de cuidar y tratar las enfermedades de los caballos, así como de combatir las pestes que asolaban a la ganadería. La primera escuela fue fundada en Lyon en 1762 por Claude Bourguelat, Director de la Escuela de Equitación de Lyon. Una iniciativa que rápidamente fue imitada por el resto de países europeos. En España la primera Escuela de Veterinaria que abre sus puertas es la de Madrid en 1793, siendo D. Segismundo Malats, Mariscal Mayor del

Regimiento de Dragones de Almansa, su primer director. El plan de estudios estaba enfocado hacia el caballo (anatomía, fisiología, herrado, exterior, medicina interna, patología y curación de las enfermedades), la mayor parte de los alumnos procedían del arma de caballería, y la duración de los estudios era de tan solo dos años. En 1834 se suprime el atuendo militar de los alumnos de Veterinaria y en 1835 se dispone la unión del Real Tribunal del Protoalbeiterato con la Real Escuela de Veterinaria, primer paso para su desaparición.

La creación de la Escuela de Veterinaria de Córdoba (1847), segunda creada en España, obedece según los ponentes a *“...ser el punto más céntrico y adecuado de las provincias andaluzas, única parte de España donde se conservan aún los restos de nuestra selecta raza caballar, ya por la afición que sus naturales manifiestan a esta especie de animales, ya, finalmente, por la inclinación que muchos de ellos tienen a aprender y seguir esta facultad”*. Está claro que en la mente y en las razones que expresaban los ponentes se hacía referencia al papel de las Caballerizas Reales de Córdoba en la génesis del caballo de Pura Raza Española, y que fueran estas las que de una manera indirecta inclinaran la decisión de que se creara en esta ciudad, y donde se han impartido las enseñanzas de Veterinaria desde entonces. Unas enseñanzas que hasta los años ochenta tan solo se impartieron en Madrid, Córdoba, Zaragoza y León, dando estas tres últimas un carácter singular tanto a las ciudades como a las Universidades que las albergan.

El primer director de la escuela de Córdoba fue D. Enrique Martín Gutiérrez, habilitándose el llamado Hospicio viejo o Beaterio de Santa María Egipciaca (situado en la calle Encarnación Agustina), y en el que se habilitaron entre otras dependencias, una clínica médica y quirúrgica, dos fraguas y unas caballerizas. Desde el primer plan de estudios de la Real Escuela de Veterinaria de Madrid (1793) en el que se formaba un veterinario centrado en el cuidado del caballo, y en menor medida de los animales de renta y abasto, hasta la actualidad en la que los Graduados en Veterinaria desarrollan su actividad en la medicina y cirugía animal, la producción y la sanidad animal, la seguridad alimentaria y la salud pública, los planes de estudios han sufrido numerosas modificaciones, incluida su adaptación al Espacio Europeo de Enseñanza Superior (conocido como *“plan Bolonia”*) en las que, sin embargo, nunca se ha olvidado el papel protagonista del caballo.

La coexistencia en Córdoba de una Facultad de Veterinaria y del 7º Depósito de Sementales (ubicado en las caballerizas reales de Córdoba), y la colaboración que existe entre ellas (las dos instituciones que se podrían considerar como “herederas” del legado de las Caballerizas Reales), van a permitir la creación del Laboratorio Nacional de Grupos Sanguíneos Equinos,

posteriormente denominado de Genética Molecular. Un proyecto que fructificaría gracias a la colaboración entre la Facultad de Veterinaria, del Ministerio de Defensa, a través de Cría Caballar y del Cuerpo de Veterinaria Militar, y de la Diputación Provincial de Córdoba. Un laboratorio que no solo permitió que nuestro país estuviera entre los países que iniciaron los controles genéticos para sus libros genealógicos, sino que con su creación se impulsó la creación de la especialidad de Genética y Reproducción Animal, dentro de la Veterinaria Militar, y que facilitó que tanto Cría Caballar como la Facultad de Veterinaria de Córdoba alcanzasen un merecido prestigio y una gran proyección internacional, en los campos de la genética y de la reproducción equina.

Por último señalar que el legado de Caballerizas Reales en Córdoba también va a estar presente en la creación el 30 de Diciembre de 1996 de la Asociación Córdoba Ecuestre, organizadora de este Congreso. Una asociación nació con la finalidad de aunar los intereses e iniciativas de todos los colectivos y particulares relacionados con el mundo del caballo en Córdoba y su provincia. Y que con su espectáculo "Pasión y Duende del Caballo Andaluz" mantiene vivo ese sueño de Felipe II de crear el caballo que ejecutara a la perfección movimientos como el passage, piaffe, levade, courbette, o las cabriolas

Bibliografía

- Actividades del Servicio de Cría Caballar, 2007, Publicaciones del Ministerio de Defensa.
- Agüera Carmona, E. (2008). Córdoba, caballos y dehesas. *Almuzara. Córdoba*
- Agüera Carmona, E. (2008). Domesticación y origen de la doma y manejo del caballo. *Lección inaugural del Curso Académico 2008-2009. Universidad de Córdoba.*
- Alonso de Pedro, L. (1982). Introducción a la Historia Militar. *Imprenta Academia General Militar.*
- Altamirano, J.C. (2001) Las Caballerizas Reales de Córdoba. *Ediciones Ecuestres. Málaga*
- Ávila Jurado, I., Santisteban Valenzuela, J.M., Gómez Villamandos, R., Ruíz Calatrava, I. (1998). El caballo protagonista en la historia y en la Medicina Veterinaria. *Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba*
- Bañuelos y de la Cerda, L. de (1605). Libro de la Jineta y descendencia de los caballos Guzmanes. *Manuscrito Biblioteca Digital Hispánica.*
<http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/>

Biblioteca virtual de Defensa

<http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/busqueda.cmd>

BOE: <https://www.boe.es/buscar/gazeta.php>

Carpio Navarro, M. (1859). Cuerpo de Coraceros. *Establecimiento tipográfico de Ortigosa*.

Carrasco, L. (2007). El caballo como protagonista de la historia de la medicina veterinaria. *Caballerizas Reales 1*: 35-39

Carrasco, L. (2008). El caballo en Andalucía, un breve apunte de su historia. *Caballerizas Reales 2*: 26-31

Carrasco, L. (2009). Caballos con nombre propio en la historia. *Caballerizas Reales 3*: 11-16

Carrasco, L. (2010). El caballo en el arte. *Caballerizas Reales 4*: 44-49

Casas, N. (1843). Cría del caballo, mula y asno y principios generales de la Equitación, segunda parte. *Imprenta de los señores viuda de calleja e hijos*.

Casas Méndez, N. (2000). Historia General de la Veterinaria. *Unión de Bibliófilos Veterinarios Españoles. Córdoba*

Castejón Calderón, F.J. (2003) Médicos de hombres y de animales en la antigüedad. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes 144*.

Gener Galbis, C. (1999). Lecciones de historia de la Veterinaria española. *Fundación Universitaria San Pablo CEU. Valencia*

Girón Tena, F. (1975). El caballo en España. *Publicaciones del Ministerio de Información y Turismo. San Sebastián*

Iglesias Pérez, J. y Mateos-Nevado Artero, B. (1995). El caballo español. *Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca. Congresos y Jornadas 38/97. Sevilla*

Marchesi, J.M. Teniente General Director General de Caballería (1861). La cría caballar en España. *Imprenta y litografía militar atlas*.

Memorial de Caballería núm. 57 -2ª época (2004). *Imprenta Ministerio de Defensa*.

Memorias verificadas sobre la Caballería Española de 1847 al 1850 (1850). *Establecimiento Tipográfico Militar*.

Molina Serrano, E. (1899). Cría Caballar y Remonta. *Establecimiento tipográfico de los señores de Álvarez*.

Nuevo Reglamento para la Caballería del Ejército (1803). *Imprenta viuda de Ibarra, Madrid*.

Pedro de Ocaña (1846). La cría caballar de España, su momento actual. *Imprenta General de Libros, Madrid*.

Reglamento para los cuerpos del Arma de Caballería (1875). *Imprenta de D. Manuel Minuesa.*

Rodríguez Gallardo, P.P. (2012). El laboratorio de grupos sanguíneos y genética molecular de Córdoba. *Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba. Córdoba.*

Sotto y Montes, J. de (1968). Síntesis Histórica de la Caballería Española. *Esceliser S.A.*